

UN FRANCISCANO AL SERVICIO DE FELIPE II.

Gennaro Varriale

g.varriale@live.com

Colección: Archivos Mediterráneo, Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 31/05/2013
Número de páginas: 21
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

Descripción

Resumen:

En la edad moderna la Casa de Austria tiene la exigencia de conocer los proyectos políticos y militares del sultán en el Mediterráneo, por lo que se forma una estructura de espías gestionada por la corte virreinal de Nápoles. Pero tras la guerra de Chipre hay la necesidad de organizar una nueva red de espionaje que observe los movimientos de los turcos, pues la existente ya está reprimida por las autoridades otomanas. Cuando en la escena mediterránea aparece un franciscano mallorquín con muy buenos contactos en Constantinopla, los altos mandos de la Monarquía Hispánica confían en sus diseños.

Palabras Clave

Espionaje, Mediterráneo, Monarquía Hispánica, Sublime Puerta.

Personajes

Diego de Mallorca, Jerónimo Combi, Marqués de Mondéjar, Felipe II,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Estado, legajo 487, 1144 y 1073 y 1074
- **Tipo y estado:** Cartas y relaciones en español e italiano
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:** 1575-1577
- **Autor de la Fuente:** varios

UN FRANCISCANO AL SERVICIO DE FELIPE II

El espionaje y el Reino de Nápoles

Durante el siglo XVI la Monarquía Hispánica mantuvo siempre una red de espías muy organizada en el Mediterráneo, los integrantes de este network fueron los autores más prolíficos de un género literario de extraordinaria belleza: los avisos de levante.¹

«Orillas de la mar en la ciudad de Ceuta fue hallada una Tonina en la qual estaban pintadas muchas galeras con sus remos y árboles y entenas y xarcio y gente y artillería y navíos de alto bordo y un galeón puesto en arma con sus armas entenas y xarcia y artillería y gente puesta en arma y buenas galeras que parecía que venían a envistir con otras y estas galeras, galeones, y navíos muy al natural que parecían que estava nacido en la Tonina en el cuero, y carne, y en tal manera que era cosa milagrosa y cosa no vista».²

Los despachos de los agentes trataban temas de diverso género, desde las intrigas entre las facciones turco-berberiscas hasta los milagros en tierra de infieles, aunque el argumento principal fue generalmente la reacción del sultán y sus mandatarios frente a los acontecimientos de la guerra marítima. El imparable avance de los ejércitos otomanos tanto en los Balcanes como en Berbería supuso la formación de una nueva frontera, que transformó las relaciones seculares entre musulmanes y cristianos.³ Los protagonistas del espionaje vivían entonces en un espacio mestizo entre dos inmensos poderes que estaban enfrentados: la Casa de Austria y la Sublime Puerta. La actividad de los confidentes tomaba fuerza del choque militar, si bien su labor acercaba paradójicamente las orillas del Mare Nostrum.⁴

Cuando Solimán el Magnífico convocó en su palacio al corsario más temido por la Cristiandad, Khayr al-Din Barbarroja, el emperador Carlos V tuvo la obligación de responder con contundencia a la maniobra del poderoso enemigo. Los súbditos ribereños de Su Majestad estaban atemorizados por la unión entre las capacidades del

¹ E. SOLA CASTAÑO y J. F. DE LA PEÑA, *Cervantes y la Barbería*, Madrid, 1996.

² Archivio di Stato di Napoli [ASN], *Archivio Farnesiano*, busta 262, fascicolo 6, f. 703r. Relación de Francisco Fructuoso, Gibraltar 13 mayo 1565.

³ M. Á. BUNES IBARRA, *Constantinopla en la literatura española sobre los Otomanos (ss. XVI-XVII)*, en «Erytheia», VIII/2, 1987, pp. 263-274.

⁴ A. C. HESS, *The forgotten frontier. A History of Sixteenth-Century Ibero-African Frontier*, Chicago-Londres, 1978.

berberisco y los infinitos recursos de Constantinopla. Ahora una invasión musulmana de los espacios italianos no parecía sólo un temor hipotético si no un peligro concreto.⁵ Hasta aquel momento la gran ventana de Europa sobre el Turco había sido Venecia, donde el monarca Carlos V envió siempre diplomáticos expertos para que hiciesen de embajadores en la ciudad de la laguna.⁶

Pero la perspectiva veneciana no era de confiar, la república italiana estaba regida por un gobierno que mantenía relaciones a menudo amigables con la Puerta de Constantinopla. Además, la alianza de los Habsburgo con Génova era mal vista por los venecianos, que temían las posibles intervenciones de Carlos V en el ajedrez transalpino.⁷

Entretanto el emperador había nombrado como nuevo Virrey de Nápoles a don Pedro de Toledo, que iba a ser el mayor impulsor de la política imperial en el área italiana. En el *Mezzogiorno* el representante de Su Majestad había de librar la batalla decisiva contra la inquieta nobleza napolitana, que transformaría su faz en unas décadas bajo el poder de la Casa de Austria.⁸

Pedro de Toledo fue el primer virrey que se vió obligado a enfrentarse de forma sistemática a la amenaza turco-berberisca en los mares de poniente. El noble castellano no sólo reorganizó el sistema defensivo de las costas napolitanas con torres y bastiones, si no que impulsó la formación de una flota naval, formada por cuatro galeras.⁹

Junto al desarrollo más propiamente bélico, el virrey reformó el espionaje para que el sur italiano se convirtiese en el ojo de la Monarquía Hispánica sobre los otomanos. La posición geográfica del reino favorecía esta elección, los litorales napolitanos estaban a pocas leguas tanto de los Balcanes como del Magreb.¹⁰

Entonces Nápoles, la ciudad más poblada del imperio, se disfrazaba de capital de la frontera mediterránea, que cada día iba a ser atravesada por una humanidad heterogénea. Desde aquel momento esclavos, corsarios y espías se convertirían en una parte integrante de la sociedad partenopea.¹¹

El virrey Toledo encomendó la difícil labor a un refugiado albanés, que llevaba decenios en el reino: Alfonso Granai Castriota, Marqués de Atripalda.¹² Ya durante el mandato del Cardenal Pompeo Colonna, el aristócrata había sido Gobernador de las Tierras de Otranto y Bari. Desde la provincia oriental y gracias a sus contactos en levante, Alfonso había transmitido avisos para la corte sobre asuntos relacionados con los otomanos.¹³

⁵ G. RICCI, *Ossessione turca. In una retrovia cristiana dell'Europa moderna*, Bolonia, 2002.

⁶ M. Á. BUNES IBARRA, *Carlos V, Venecia y la Sublime Puerta: la embajada de Diego Hurtado de Mendoza en Venecia*, en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, coordinador J. MARTÍNEZ MILLÁN, Madrid, 2001, volumen I, pp. 591-617.

⁷ P. PRETO, *I servizi segreti di Venezia*, Milán, 1994.

⁸ C. J. HERNANDO SÁNCHEZ, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI: el Virrey Pedro de Toledo*, Valladolid, 1994.

⁹ J. M. DEL MORAL, *El Virrey de Nápoles Don Pedro de Toledo y la guerra contra el Turco*, Madrid, 1966.

¹⁰ E. SOLA CASTAÑO, *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Madrid, 2005.

¹¹ G. VARRIALE, *La capital de la frontera mediterránea. Exiliados, espías y convertidos en la Nápoles de los virreyes*, en «Estudis. Revista de historia moderna», 38, 2012, pp. 303-321.

¹² G. INTORCIA, *Magistrature nel Regno di Napoli. Analisi prosopografica secoli XVI-XVII*, Nápoles, 1987, p. 55.

¹³ J. AUBIN, *Une frontière face au péril ottoman: la Terre d'Otrante (1529-1532)*, en *Soliman le Magnifique, et son temps*, editor G. VEINSTEIN, Paris, 1992, pp. 465-484.

Pero el nombramiento de Barbarroja como Kapudan Bajá obligaba al bando imperial a profesionalizar la estructura de la información en el Mediterráneo.¹⁴ El Marqués de Atripalda actualizó la red en base a las nuevas necesidades con más efectivos y recursos. Don Pedro puso a su disposición al menos una fragata, que en verano viajaba continuamente entre Pulla y los puertos de levante.¹⁵

La incesante emigración de levantinos hacia el Reino de Nápoles iba a ofrecer un capital humano de valor excepcional para el marqués. Los griegos y albaneses se convertirían en prototipos de agente, sus fisonomías y costumbres resultarían de gran provecho para Granai Castriota, que podía contar con hombres acostumbrados a relacionarse con los turcos. Aparte de su know-how, los refugiados helénicos garantizaban con sus mismas biografías lealtad a la autoridad que los había acogido, además, la mayoría de los exiliados repetía en cada ocasión su odio hacia el usurpador otomano.¹⁶

La red del marqués jugó un papel esencial durante la primera fase del conflicto entre Carlos V y Solimán, en pocos años Nápoles destronó a Venecia al menos en relación a la información vinculada a la Monarquía Hispánica. Alfonso sería el mayor receptor de avisos dirigidos a la corte de Su Majestad. Sus agentes estaban diseminados en todos los territorios del Gran Turco o sujetos a Venecia, particularmente en las islas griegas, donde los espías tenían más oportunidades para recoger noticias.¹⁷

«Interrogado porque no hizo su viaje por tierra para Costantinopla como lo avía prometido al Marqués de la Atripalda; dixo que el partió con este propósito, pero en corso entendió no se practicava el camino por tierra para Costantinopla por la grand sospecha que tienen de los christianos, y asi hizo su viaje por mar a la yda y a la venida».¹⁸

Mientras el Marqués de Atripalda estuvo al mando del espionaje napolitano, el viaje del agente a Constantinopla resultó uno de los sistemas más valiosos para acumular noticias. Desde un puerto de Pulla el espía navegaba hasta Ragusa o Valona, donde iniciaba un periplo a través de los caminos terrestres, que tenían como etapas los monasterios de los Balcanes. Llegado a Adrianópolis o Constantinopla, el agente se quedaba un tiempo para observar sobre todo los preparativos del enemigo. Después, el enviado de Atripalda volvía generalmente por el “camino de las islas”, parándose en Quíos, Corfú o Zante, donde encontraba a otros espías de la red napolitana que lo informaban de los últimos sucesos.

¹⁴ M. Á. BUNES IBARRA, *Los Barbarroja*, Madrid, 2004.

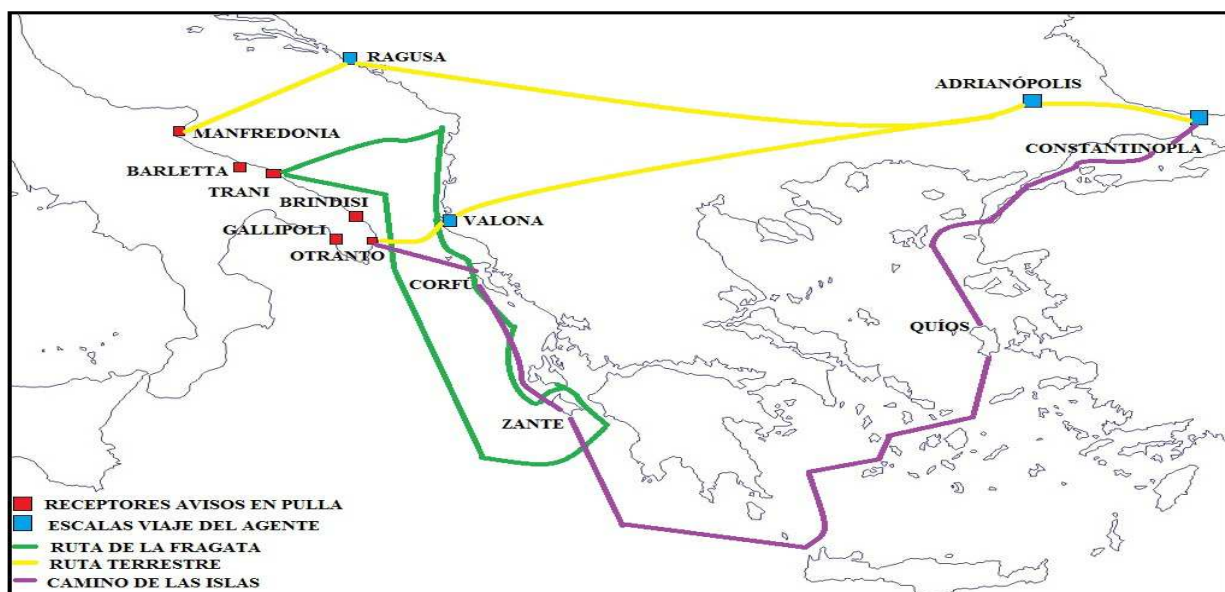
¹⁵ P. PETTA, *Despoti d'Epiro e principi di Macedonia. Esuli albanesi nell'Italia del Rinascimento*, Lecce, 2000.

¹⁶ V. GIURA, *Storie di minoranze. Ebrei, Greci, Albanesi nel Regno di Napoli*, Nápoles, 1984.

¹⁷ En esta página Web ya nos hemos ocupado de la red organizada por el Marqués de Atripalda: G. VARRIALE, *El Marqués de Atripalda y su red de espías*, en la sección clásicos mínimos.

¹⁸ Archivo General de Simancas [AGS], *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 461, d. 137. Interrogatorio al Maestro Toderino, Otranto 28 marzo 1533.

Red de espías bajo el mando del Marqués de Atripalda.



El gran heredero de Atripalda fue Ferrante Loffredo, Marqués de Trevico. A mitad del siglo la fuerza del Gran Turco parecía inexorable, cada verano la flota turco-berberisca aparecía en las bahías ponentinas, donde los ejércitos del sultán sembraban el pánico en las poblaciones. Entre la victoria de Préveza y el fallido asedio de Malta, la Sublime Puerta se convirtió en la mayor potencia del panorama mediterráneo.¹⁹

En las posesiones italianas de Carlos V aumentó considerablemente la presencia de los forajidos, fenómeno muy típico del área que ahora alcanzaba una dimensión insólita gracias al apoyo de franceses y otomanos. En 1553 don Pedro moría en Toscana, donde el virrey había marchado para reprimir la revuelta de Siena.²⁰

El fallecimiento de Toledo produjo una alteración momentánea de la política virreinal, más preocupada en asuntos internos.²¹ El Marqués de Trevico puso su red a disposición de otros diplomáticos, sus relaciones por ejemplo fueron muy estrechas con el Virrey de Sicilia, cuando Juan de Vega asumió ese cargo. Loffredo amplió su espacio de acción, además de levante sus agentes llegaron a ser habituales también en Berbería oriental gracias al sostén del alcalde de La Goleta.²²

El noble napolitano estuvo durante quince años al mando del espionaje como gobernador de la provincia pullesa. Mientras Trevico dirigió los servicios secretos, el network de agentes experimentó importantes cambios.²³

En primer lugar los viajes extemporáneos disminuyeron de forma notable, el marqués prefería confidentes que estuvieran más integrados en la sociedad de la frontera, así Loffredo envió sus espías a vivir establemente en espacios sometidos a la Sublime

¹⁹ C. IMBER, *The navy of Suleyman The Magnificent*, en «Archivum Ottomanicum», VI, 1980, pp. 211-282.

²⁰ M. J. RODRÍGUEZ SALGADO, *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo, 1551-1559*, Barcelona, 1992.

²¹ P. SCARAMELLA, *Con la croce al core. Inquisizione ed eresia in Terra di Lavoro (1551-1564)*, Nápoles, 1995.

²² B. ALONSO ACERO, *Trenes de avituallamiento en las plazas españolas de Berbería*, en *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, editores E. GARCÍA HERNÁN y D. MAFFI, Madrid, 2006, pp. 739-766.

²³ G. INTORCIA, *Magistrature nel Regno di Napoli*, cit.

Puerta o a Venecia. El caso más significativo fue la familia griega de los Prohotico, encabezada por Baldassar, a quien tras su exilio en Otranto el gobernador destinó a las islas de Zante y Corfú, donde el refugiado heleno espía a los turcos durante décadas:

«Baldassar Prohotico il quale reside in Levante per servizio de Sua Maestà et de Vostra Eccellenza dice che sono piu anni che se trova servendo per ordine deli ministri de Sua Maestà per dare avisi deli andamenti del Turco et pienamente per ordine del Marchese de Trevico è andato qual Marchese se ritrovava al' hora governatore dele provintie de Terra de Otranto, et Bari».²⁴

Baldassar Prohotico constituía a su alrededor una red de contactos, por lo que sus cartas fueron llamadas Avisos de Zante. Las informaciones desde la isla ofrecían mayores garantías, pues las noticias dependían de la familia griega. Aunque la residencia del espía no fue nunca firme, los otomanos pronto descubrieron sus actividades y el bey de la zona protestó contra los venecianos:

«Questi Signori Venetiani me hanno ditto che non fascia venire più fragate in porto ne in questa Isola, che le abrussiariano et apicharanno li homini, perché hanno promesso al Gran Turco non receptare fragate ne fuste de lo Imperator che venero per avisi».²⁵

La nueva estrategia de Loffredo tuvo consecuencias relevantes en el asentamiento de los exiliados griegos. El traslado masivo de hombres más allá de la frontera iba a transformar la comunidad levantina de la capital napolitana, que llegó a ser un grupo formado en su mayoría por mujeres y ancianos, de hecho casi todos los jóvenes iban a la guerra o estaban empleados en el espionaje.²⁶

El Marqués de Trevico reforzó también el sistema de contraespionaje, gracias a sus hombres las autoridades de Nápoles destaparon las tramas entre los forajidos locales y los rebeldes de Siena en 1554.²⁷

Las fragatas a disposición del marqués pasaron a ser dos. Las embarcaciones no sólo participaron en la actividad de espionaje, Loffredo ordenó a sus tripulaciones que hiciesen razías en tierras otomanas cuando el clima fuera favorable:

«Et che l' Ambasciator de Francia s' era lamentato alla Signoria che le fregate dell' Imperator volevano veder tutte le lettere et cercar de pigliar le vascelli et servitori del suo Re. Et che per tal causa la Signoria havea gran fastidio».²⁸

Ferrante Loffredo utilizó el mismo sistema de levante en Berbería con los exiliados africanos. En Nápoles residía la comunidad de moros cristianos denominada *natione rebatina*. Sus conocimientos y facetas permitieron a los refugiados observar sin dificultad las bases turco-berberiscas en el Magreb. Desde La Goleta el alcalde Alonso

²⁴ ASN, *Regia Camera della Sommaria*, Segreteria, Consultationum, busta 2, f. 42v.

²⁵ Archivio di Stato di Firenze [ASF], *Archivio Mediceo del Principato*, Filza 4148, f. 109. Avisos de Zante para el Marqués de Trevico, 30 abril 1553.

²⁶ I. HASSIOTIS, *Sobre la organización, incorporación social e ideología política de los griegos en Nápoles (del siglo XV hasta mediados del XIX)*, en «Erytheia», X/I, 1989, pp. 73-112.

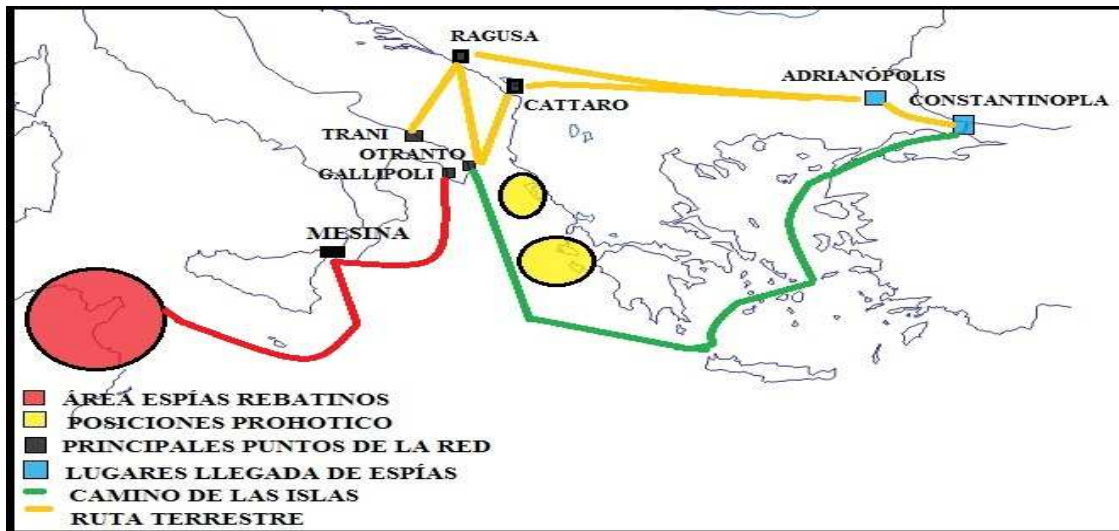
²⁷ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1047, dd. 40-41. Interrogatorio de Francesco Ridolfi, Nápoles 26 febrero 1554.

²⁸ ASF, *Archivio Mediceo del Principato*, Filza 4148, f. 100. Espía al Marqués de Trevico, Ragusa 28 abril 1553.

de la Cueva explicaba al príncipe Felipe la labor de un rebatino, que recogía informaciones para el espionaje napolitano en los puertos de Túnez:²⁹

«Ay que dezir desta tierra es que ha quatro días que llegó aquí un rebatín de los que solían bibir los christianos en Túnez quando Su Majestad la ganó quí, viene de África y dize que en Monasterio zocó una fusta de los Gelves que dixo que havia pasado la buelta de Argel su hijo de Barbarrosa con XII galeras».³⁰

Red de espías bajo el mando del Marqués de Trevico.



La guerra de Chipre representó un punto de ruptura para los servicios secretos de Felipe II.³¹ Hacía ya años que un grupo amplio de agentes moraba en la capital turca, donde los espías dieron vida a la Conjura de los Renegados bajo la dirección de Adán de Franchis, Giovanni Agostino Gilli y Aurelio Santa Croce. Mientras, el contacto entre ellos y la corte fue Giovanni María Renzo, apodado como el inventor del complot. El entramado de confidentes alcanzó proporciones muy extensas recogiendo más de cien integrantes.³²

«Se provea de dineros para los renegados que sirven allí a Su Magestad, los cuales son 112. Y porque el dinero que hasta agora ha proveído de Nápoles ha sido con sabiduría de Adán de Franchis, el cual no tiene noticia de más de los 44 renegados, porque los otros 68 no quieren que el dicho Adán de Franchis entienda que sirven a Su Magestad, suplica que se ordene que de aquí adelante se provea el dinero separadamente para los dichos 68, sin intervención del dicho Adán de Franchis».³³

Los agentes no se limitaban a la actividad de observación si no que planearon diferentes sabotajes contra la flota y las instalaciones portuarias del Gran Turco. Pero las críticas afloraban con más frecuencia, la misma amplitud de la red sugería precaución. En

²⁹ G. VARRIALE, *Lugares paralelos: moros pero cristianos*, en *Escrituras Silenciadas. El paisaje como historiografía*, editores P. Numhauser y J. F. Forniés Casals, Alcalá de Henares, 2013, pp. 361-379.

³⁰ AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 58, d. 78. Alonso de la Cueva a Felipe II, La Goleta 11 junio 1554.

³¹ E. SOLA, *Uchali, el calabrés tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona, 2010.

³² ID., *Los que van y vienen*, cit., pp. 201-50.

³³ AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 487, s. d. Avisos de Aurelio Santa Croce, firmados Baptista Ferraro, Constantinopla 25 junio 1569.

Nápoles los funcionarios de la corte virreinal se preguntaban cómo era posible que las autoridades otomanas no hubiesen encarcelado a ninguno de los conjurados durante años. En mayo de 1571 el tesorero del espionaje napolitano, Alonso Sánchez, redactaba una relación muy detallada sobre la red, donde subrayaba las dudas en torno a la fidelidad de muchos de sus miembros:

«Ni estos dellos porque los que agora están demás de ser de poca calidad (como tengo dicho) tengo por cierto que son espías dobles, a causa que sería imposible que siendo partícipes de todos estos negocios çiento y doçe renegados sino lo fuesen havrían sido ya empalado».³⁴

La primavera y el verano del '71 fueron momentos de enorme movilización bélica, que iba a desembocar en el histórico triunfo de Lepanto. Además había muerto un importante protagonista de la política hispánica: el virrey Duque de Alcalá. Aunque fuese absorbido por las tareas militares, su sucesor en Nápoles, el Cardenal Granvela, comunicó su perplejidad sobre la red de espías en una carta para Felipe II:

«Por la relación que ha hecho el Thesorero que ha tenido cargo de las spías, que lo que hasta agora ha havido es cosa de mucha costa y de poco fundamento, y por mi tengo que esta gente nos engaña, y ymporta infinito para el año que viene saber más de rayz lo que passa».³⁵

Tras las últimas batallas en el Mediterráneo, la percepción de las autoridades napolitanas no cambió respecto a los agentes de levante. El nuevo virrey, Marqués de Mondéjar, jugaría un papel esencial en la reestructuración del espionaje. Según el representante de Su Majestad en Nápoles se hacía siempre más necesaria una variación tanto en los hombres como en las rutas de la información secreta:

«El Cardenal [Granvela] tiene muy poco satisfacción de las personas que en Costantinopla se entretienen para dar noticias y aviso de los andamentos del Turco y de los ruidos de su armada y aún sospecha que son espías doble».³⁶

El Marqués de Mondéjar se hacía entonces portavoz de una idea muy ibérica sobre los griegos, que ahora tomaba aún más fuerza con los dictámenes del Concilio de Trento.³⁷ Los helenos eran por su propia natura traidores, por lo tanto según el virrey era necesario que los ortodoxos se excluyesen de puestos tan delicados como eran los redactores de avisos.³⁸

No fue casualidad que Mondéjar recibiese tan bien las propuestas de Bartolomé Bruti, aunque luego tuviesen un fuerte altercado.³⁹ El agente albanés se detenía en Nápoles junto a Antonio Avellán mientras iba a la corte de Felipe II con importantes novedades en torno a la tregua con el sultán. El espía, de hecho, proponía al virrey cambiar los

³⁴ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1060, d. 129. Relación de Alonso Sánchez, 9 mayo 1571.

³⁵ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1060, d. 51. Cardinal Granvela a Felipe II, Nápoles 18 agosto 1571.

³⁶ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1066, d. 56. Marqués de Mondéjar a Felipe II, Nápoles 29 julio 1575.

³⁷ V. PERI, *Trento: un concilio tutto occidentale*, en *Da oriente a occidente. Le Chiese cristiane dall'Impero Romano all'Europa moderna*, editor M. FERRARI, Roma-Padua, 2002, pp. 397-459.

³⁸ J. M. FLORISTÁN IMÍZCOZ, *Fraudes, prejuicios e incomprendiones en las relaciones hispano-griegas del Renacimiento*, en «Erytheia», XVIII, 1997, pp. 95-110.

³⁹ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1073, d. 136. Marqués de Mondéjar a Felipe II, Nápoles 13 agosto 1577.

confidentes griegos de confesión ortodoxa por esclavos católicos. La proposición estaba apoyada por Aurelio Santa Croce, *capo* de los ocultos:⁴⁰

«Aurelio de Santa Cruz le dió [a Bruti] una carta para el Virrey de Nápoles para que se tratase con el algún nuevo camino para tener avisos, por estar cerrado el passo por las guardias que el primer Baxa avía puesto en ellos a causa de los esclavos que se huyan fue a darle carta al dicho Virrey y memoria de los caminos que podía aver».⁴¹

En Constantinopla los agentes de Su Majestad estaban muy preocupados, porque el antiguo camino de las islas estaba absolutamente controlado por las autoridades turcas, que no permitían transitar a nadie sin un salvoconducto. Había llegado el momento de encontrar nuevas fórmulas para la transmisión de las noticias:⁴²

«Non obstante che abiamo avuto et abiamo molte difichultà contrarie stante questa guerra, che non posiamo drezar con prestezza li avisi como se facea li anni passati perché non po andar nisun fante de qui a Ragusi senza comandamento del Gran Signor pena de morte; non solamente de qui a Ragusi ma in ogni altro locho. Con ogni minima letera sariem impalati».⁴³

⁴⁰ M. J. RODRÍGUEZ SALGADO, *Felipe II, el «Paladín de la Cristiandad» y la paz con el Turco*, Valladolid, 2004.

⁴¹ AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 488, s. d. Memorial de Bruti, 1577.

⁴² J. M. FLORISTÁN IMÍZCOZ, *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas*, León, 1988, pp. 617-20.

⁴³ AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 487, s. d. Avisos para Felipe II, Constantinopla 1572.

La metamorfosis de un franciscano: de inquisidor en Túnez a espía en Madrid

En 1574 la Sublime Puerta conquistó definitivamente Túnez, aquella campaña militar representó el último gran choque entre los dos imperios que en unos años iban a ratificar una tregua histórica para la cuenca del Mediterráneo.⁴⁴

Las armadas turco-berberiscas estaban guiadas por dos renegados de origen italiano, el genovés Sinan Bajá y el calabrés Uluj Alí. La victoria de los otomanos fue abrumadora, las defensas tanto de La Goleta como de la capital tunecina resultaron ineficaces, así, sobre las galeras del sultán viajaron miles de cautivos cristianos, que fueron transportados a las orillas del Bósforo como esclavos.

Entre muchos otros estaba el fraile mallorquín Diego. El eclesiástico balear había desembarcado el año anterior en Túnez, cuando don Juan de Austria le había encomendado un papel de envergadura en la posesión africana. Diego iba a ser el Vicario General y Comisario del Santo Oficio en un área donde la casi totalidad de los súbditos eran musulmanes.⁴⁵

El cometido tan significativo fue asignado al monje, con toda probabilidad, gracias a Miguel de Serviá, confesor del almirante, que también era mallorquín y franciscano. Durante aquellos años Serviá tuvo una ascendiente y notable influencia sobre don Juan, por lo que sus sugerencias contaron mucho para el artífice del destino.⁴⁶

«Hallándome yo en la dicha fuerza [La Goleta], cuando el serenísimo señor don Juan de Austria vino con su armada y tomó a la ciudad de Túnez, que estaba ocupada de turcos, quedó por Vicario General de la fuerza y Comisario del Santo Oficio de la Inquisición el muy reverendo padre fray Diego de Mallorca, de la orden de San Francisco».⁴⁷

Mientras Diego estuvo en Túnez, el franciscano desarrolló su actividad con perseverancia, los testimonios coincidían en alabar la labor del mallorquín, subrayando con fuerza sus tareas pastorales entre infieles. Alojado en el bastión tunecino ya desde hacía unos años, el carmelita Nicolo de Sotera recordaba como Diego había convertido a cinco judíos y varios moros durante su estancia en tierra de África:

«Patre fra Diego de Mayorca, Vicario Inquisitore de detta forteza, lasciato del Serenissimo Signor don Juan de Austria en el suo regimiento, si a portato da vero pastore e a governato la deta iglesia, con fari sermoni, predicationi et tuti altri cose

⁴⁴ E. GARCÍA HERNÁN, *La conquista y pérdida de Túnez por don Juan de Austria (1573-1574)*, en *Mutazioni e permanenze nella storia navale del Mediterraneo (sec. XVI-XIX)*, editores G. CANDIANI y L. LO BASSO, Milán, 2010, pp. 39-95.

⁴⁵ B. ALONSO ACERO, *Heterodoxia e Inquisición en las sociedades hispanas de Berbería, siglos XVI-XVII*, en «Hispania sacra», LV, CXII, 2003, pp. 481-500.

⁴⁶ M. SERVIÁ, *Relación de los sucesos de la Armada de la Santa Liga, y entre ellos el de la batalla de Lepanto, desde 1571 hasta el 1574 inclusive*, in M. SALVÁ y P. SAINZ DE BARANDA, *Collección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid, 1847, tomo XI, pp. 359-454. British Library London [BLL] 9195 ccc.

⁴⁷ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 206. Testimonio de Bartolomé de Salamanca, Nápoles 6 julio1575.

nessesari a la utilità di quelle animi, del che per soy predicationi et sermoni convertiò 5 judei et altri mori». ⁴⁸

Pero las palabras más lisonjeadas sobre el franciscano hacían referencia a su participación en la batalla para la defensa de La Goleta, cuando el ejército turco-berberisco asaltó las posiciones de las tropas hispanas. Diego no sólo animaba a los soldados y ayudaba a los heridos, si no que combatía al lado de los sitiados. En su testificación a favor del monje, Paulo Moya mencionaba una escena de enorme carga emotiva. El médico de Palermo señalaba cómo Diego iba entre los militares de la fortaleza con una cruz en la mano izquierda, mientras que en la derecha llevaba una espada:

«Aversi pasato si bene in tuti suoi actione nesarie a deto officio senza encandalo alcuno et averse pasato come et quanto li sopra deti testimonii testificano et più maximamente nel tempo que se combatia con sua croce in mano siniestra et in la dextra sua espata et sempre nel bastione, di note et di giorno, se trovaba prontissimo». ⁴⁹

Durante el cerco de La Goleta, Diego de Mallorca fue alcanzado por una flecha de los arqueros otomanos. El impacto le provocó una herida en el muslo izquierdo que le dejaría secuelas. La imagen era recordada con admiración por otro carmelita, Juan de Plasencia, quien también había sido capellán en el fuerte de Su Majestad:

«Y estando sitiada la dicha fuerza, al dicho padre Vicario le vi ir por los bestiones y lugares peligrosos predicando y animando los soldados y recogiendo los muertos y heridos. Y le hirieron de un flechazo en el muslo izquierdo». ⁵⁰

Cuando llegó a Constantinopla, fray Diego encontró varios personajes de la élite turca. Los coloquios fueron favorecidos por unos parientes del mallorquín. Una tía del religioso estaba casada con un bajá de la corte otomana, mientras su primo Marc' Antonio, alias Hasan Agá, ejercía de tesorero en la grande casa de Sokollu Mehmet Bajá, que desde hacía años era el Gran Visir del imperio. Así el fraile conoció a Leonora Spalletta, una italiana casada con Piali Bajá, que más tarde iba a escribir una carta a Ana de Austria, esposa de Felipe II, donde aseguraba la devoción y lealtad de Diego. En un primer momento la cónyuge del almirante otomano quiso patrocinar al franciscano para que llegase al mando del Patriarcado de Constantinopla, pero el mallorquín se negó a las proposiciones:

«Aunque yo sea de las mínimas criadas del Gran Señor Sultán Morat, estoy siempre aparejada en servir a vuestra serenísima alteza, rogando a Dios le dé la Monarquía general aumento siempre su estado. Per quanto, serenísima Señora, acá hemos procurado que se quedase el dicho padre Vicario [Diego de Mallorca], portador de la presente, por ser tal persona, obligándonos que quedándose acabaríamos con el Gran Señor de hacerle Patriarca de Constantinopla». ⁵¹

⁴⁸ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 206. Testimonio de Nicolo de Sotera, Constantinopla 30 diciembre 1574.

⁴⁹ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 206. Testimonio de Paulo Moya, Constantinopla 2 enero 1575.

⁵⁰ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 206. Testimonio de Juan de Plasencia, Constantinopla 27 diciembre 1574.

⁵¹ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 207. La mujer de Piali Bajá a Ana de Austria, Constantinopla 24 febrero 1575.

En el siglo XVI la presencia de mujeres cripto-cristianas en los círculos más prestigiosos de Constantinopla fue bastante característica, en más de una ocasión su autoridad protegió a los agentes europeos en apuros. Por ejemplo un caso muy llamativo fue la madre de Ibrahim Bajá, quien entre 1523 y 1536 estuvo al mando del Imperio Otomano en calidad de Gran Visir. Cuando los oficiales turcos encarcelaron a Gregorio de Cecchi, un espía enviado por Atripalda a la capital del Bósforo, la anciana ordenó su liberación y luego le amparó en su casa:

«Y fue libertado a intercesión de la Madre de Abrayn Bassá que es cristiana y biue como cristiana y tiene si yglesia y muchas vezes el patriarcha va a dezir missa allá. Y que después de libre estuvo siempre en casa dela detta Madre por poder mejor entender y con seguridad ver».⁵²

Diego de Mallorca contaba entonces con el favor de sus familiares, sobre todo Hasan Agá le proporcionó una ayuda esencial en aquel contexto hostil. El secretario del Gran Visir quería volver a la Cristiandad, así que prometía su contribución al espionaje de la Corona. La red de agentes tenía delante una gran oportunidad, porque desde su posición el renegado habría tenido la ocasión de observar sin trabas el corazón del poder otomano. El primo del fraile solamente pedía al Rey Católico que justificase su causa y la de su madre con el Sumo Pontífice:

«A la quale [Felipe II] bramo servire per insino a la morte in tutto quel sarà necessario. Et per questo la supplico mi favoresca con una lettera avisar' Sua Sanctita, accio mi mandi la sua Sua benedittione et larga absoluteone. La quale me la portarà il predetto Padre Vicario per ch'a Sua Reverentia. Et non ad altro ho fede, il che Sua Maestà facendo mi farà singular favore non tanto a me, ma ancho a mia madre et ad altre Signore et moglie di questi Bassa».⁵³

El cautiverio del franciscano duró muy poco. Si bien permaneció muchos meses en Constantinopla, Diego fue rescatado en diciembre de 1574. El fraile estuvo en los baños turcos como esclavo poco más de un mes, ya que la flota del sultán había vuelto de Túnez a mediados de noviembre.⁵⁴ Pero el religioso siguió frecuentando los lugares de los prisioneros cristianos, donde Diego predicaba el evangelio como apuntaban varios testigos:

«Juan de Murcia, Escribano de los cristianos de Mahamete Baja, hago fee cómo el padre Vicario de la Goleta ha andado predicando por los baños y cautiverios de Estambul y haciendo su oficio como muy buen cristiano, y porque es verdad lo firmo yo por todos de mi nombre Juan de Murcia».⁵⁵

Los deponentes en favor del franciscano no eran sólo soldados o personajes comunes que vivían como esclavos en la capital turca, si no que el mismo Gabrio Serbelloni,

⁵² AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 462, s. d. Relación de Gregorio Cecchi, 17 julio 1535.

⁵³ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 209. Hasan Agá a Felipe II, Constantinopla 23 marzo 1575.

⁵⁴ «A los 15 llegó aquí Ulachiali y Sinan Baxa con la armada». AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 488, s. d. Espía a Felipe II, Constantinopla 17 noviembre 1574.

⁵⁵ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 209. Declaración de Juan de Murcia, Constantinopla 20 enero 1575.

Capitán General de Túnez, y el embajador veneciano en la Puerta del Gran Turco, Antonio Tiépolo, reiteraban las palabras benévolas sobre fray Diego:

«Facemo fede a cada uno che vederà la presente nostre come per relazione dell' Illustre signori Gabrio de Serbeloni, già governatore et del Signori Andrea Salazar, maestro di campo in Túnez, et anco per una scrittura che appare firmata de diverse mani de honorati signori, siamo certificati il Reverendo patre fra Diego de Mallorca, dell'ordine de San Francesco».⁵⁶

La liberación de Diego se debía a la intercesión de otro franciscano. Originario de la isla griega de Quíos, fray Antonio estaba asentado en el convento de Pera, donde había oído la labor que su cofrade hacía entre los cautivos más desfavorecidos. El monje se ponía entonces en contacto con Diego de Mallorca para que su redención fuera más rápida.⁵⁷

«Ahí envió un traslado de un testimonio que se hizo en Constantinopla por el escribano de su majestad, nuestro señor, de cómo serví en la Goleta el tiempo que en ella estuve. Y también de cómo me rescaté por medio del padre comisario de San Francisco de Gálata».⁵⁸

Finalmente el franciscano mallorquín abandonaba Constantinopla rumbo Nápoles en junio de 1575, consigo llevaba unas cartas que le iban a cambiar la vida. Durante meses el franciscano detalló las angustias de los cautivos cristianos en los baños turcos a los otros monjes y a los funcionarios de la corte virreinal.

Pero el encuentro más importante fue con don Juan de Austria. El hijo natural de Carlos V estaba todavía en Nápoles, donde con el cargo de Comandante General gestionaba la flota mediterránea. Los coloquios debieron de ser muy amigables, probablemente los dos recordaron a Miguel de Serviá, que el año anterior había fallecido en Palermo. Tras la lectura de las cartas escritas en Constantinopla, don Juan no dudó que Diego podía convertirse en una pieza clave del espionaje hispánico.

Así el almirante escribió a Felipe II una misiva, donde el fraile era llamado Domingo. En la epístola, don Juan repetía el valor de los contactos que el franciscano tenía en los círculos más cercanos al sultán. Al fin, Su Alteza suplicaba a su hermano que intercediese por el monje con el papa, Gregorio XIII, de manera que fray Diego no tuviese que responder a ninguno de sus superiores respecto a futuros desplazamientos:

«Pero, de cualquier manera, será bien que Vuestra Majestad mande agradecer al dicho fray Domingo [Diego] el buen celo con que toma trabajo de hacer esta jornada, dando orden a sus perlados y superiores que no le molesten el tiempo que anduviere ocupado en estos negocios, pues son de tal cualidad e importancia que no merece menos andando en ellos que si se estuviese disciplinando».⁵⁹

En diciembre Diego de Mallorca estaba en Madrid. Desde un convento franciscano el fraile enviaba una carta a don Antonio de Toledo, Gran Prior de Malta. El principal

⁵⁶ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 209. Certificación de Antonio Tiépolo, bailo veneciano, Pera 22 enero 1575.

⁵⁷ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 209. Declaración de Fray Antonio de Chio, Pera 26 enero 1575.

⁵⁸ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 211. Diego de Mallorca a Antonio de Toledo, Gran prior de Malta, Madrid 8 diciembre 1575.

⁵⁹ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 210. Don Juan de Austria a Felipe II, Nápoles 7 septiembre 1575.

objetivo del despacho era una intervención del prelado para que Felipe II recibiese lo más rápidamente posible al monje:

«Vuestra Ilustrísima señoría tomará ese trabajo de leer ese traslado por amor de Cristo nuestro redentor, y por hacerme a mí, su servidor, la merced. Y leído informará a Su Majestad suplicándole me despida lo más presto que sea posible porque el tiempo es breve y el camino es largo».⁶⁰

En conclusión, el encuentro entre el franciscano y el rey se hizo en el monasterio del Escorial, donde Diego de Mallorca consignó a Felipe II los avisos que traía de Constantinopla. Las noticias eran ya bastante viejas y conocidas en la corte del soberano, las informaciones trataban asuntos de diversa índole: los apoyos franceses al Turco después de Lepanto, las maniobras galas en Polonia, las tramas de los rebeldes genoveses y las propuestas elaboradas en el Diván para reorganizar la armada naval. Pero la introducción del mensaje despertó inevitablemente el interés de Su Majestad, que en aquella época empujaba a sus agentes a un negociado con los turcos con el propósito de una tregua disimulada. Un confidente tan cercano al Gran Visir podía ser un enlace vital para descubrir las verdaderas intenciones de los diplomáticos otomanos:

«Trata cómo fue a Constantinopla. Y que tiene allí un primo suyo renegado que tiene mucha mano en los negocios y que dice los avisos que este su primo le dio».⁶¹

Al final de año Felipe II transmitía un nuevo despacho a don Juan de Austria, que el mismo franciscano llevaba a Nápoles. El soberano aceptaba las propuestas del fraile, aunque Su Majestad dejaba la operación en manos del hermano, que desde Nápoles tenía más posibilidades de controlar los movimientos de Diego. Además el rey ordenaba a don Juan que contactase a Juan de Zúñiga, su embajador en la corte pontificia de Roma. El diplomático debía pedir al papa que concediese un permiso al franciscano mientras empeñaba tareas de espionaje:

«Será bien que vos enviéis a suplicar a Su Santidad por medio de don Juan de Zúñiga sea servido de conceder un breve para que el tiempo que el dicho fray Domingo de Mallorca anduviere encargado por orden mía en las cosas que vos le encomendáredes, ningún superior suyo se lo estorbe ni impida, ni incurra por ello en pena ninguna, el tiempo que como está dicho se ocupare en esto».⁶²

Junto a la carta para don Juan de Austria, Felipe II enviaba también dos epístolas para los capitanes Juan de Vergara y Domingo Larrauri. Los oficiales tenían que favorecer el tránsito de Diego de Mallorca hacia la península italiana. Particularmente, el rey ordenaba a Larrauri que transportase en sus galeras al fraile hasta el lugar donde estaba el almirante:

«A fray Domingo de Mallorca he ordenado que vuelva a Italia a servirme en lo que el ilustrísimo don Juan de Austria, mi hermano, le ordena él, y que vaya en las galeras de vuestro cargo si las pudieren alcanzar. Yo os encargo y mando que le

⁶⁰ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 211. Diego de Mallorca a Antonio de Toledo, Gran prior de Malta, Madrid 8 diciembre 1575.

⁶¹ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 212. Avisos de Diego de Mallorca, 1575.

⁶² AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 332. Felipe II a don Juan de Austria, San Lorenzo 30 diciembre 1575.

recojáis en ellas y llevéis hasta donde estuviere el dicho don Juan mi hermano, haciéndole todo buen acogimiento y recogimiento, como se debe a persona de su hábito». ⁶³

Cuando encontró a Su Majestad, Diego de Mallorca dio una información al rey que mereció una mención aparte en otra carta de Felipe II para su hermano. Según el franciscano el último general de Chikly, fortaleza en el lago de Túnez, estaba colaborando con los otomanos. El rey exigía a don Juan de Austria que se encargase del delicado y enojoso asunto:

«Don Juan Çanoguera ha tenido inteligencia con turcos y moros. Y esto se entendió bien cuando el suceso de la Goleta, como más particularmente lo veréis por la dicha relación del dicho fraile. Y porque también esto se ha confirmado por otra vía, me ha parecido avisaros de ello para que procuréis de saber la verdad; porque tal cosa, si lo fuese, no quede sin castigo, como lo merece». ⁶⁴

⁶³ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 334. Felipe II a Domingo de Larrauri, San Lorenzo 30 diciembre 1575.

⁶⁴ AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1144, d. 335. Felipe II a don Juan de Austria, San Lorenzo 30 diciembre 1575.

Montar una nueva red de información secreta

A principios de 1577 Diego de Mallorca estaba todavía en Nápoles, el fraile había elegido como residencia el monasterio de su orden, denominado Santa María la Nova, que era uno de los institutos religiosos más célebres e importantes de la ciudad. Pero las promesas de Su Majestad seguían incumplidas después de un año, así que el franciscano decidió escribir una nueva carta al soberano donde recordaba la trascendencia de sus proyectos, que necesitaban mayor prontitud de ejecución por parte de la corte. La misiva estaba llena de referencias bíblicas que gustaron a un rey tan piadoso como Felipe II. El monje se comparaba a los humildes del Antiguo Testamento, con los cuales dios había derrocado los enemigos de la fe:

«[Dios] quiso por medio de unos exploradores, gente común, humilde, no nada conocida, traer a las manos del famosísimo príncipe Josué a la superba ciudad de Jericó. No con soldados y grande ejército, sino con ranas y mosquitos abatió las fuerzas del Rey Pharaon. Con una piedra pequeñuela y una honda trujo a los pies de David un fortísimo gigante».⁶⁵

En aquel año fray Diego trasmitió el primer aviso a Su Majestad, las noticias habían sido recogidas por su primo Hasan Agá, que en julio de 1576 le había enviado un despacho cifrado a Nápoles a través de Jerónimo Combi.

El contenido abarcaba muchos temas. En primer lugar se destacaba la paz entre los sectores de la élite genovesa, que había sido acogida con disgusto y decepción entre los dignatarios de Constantinopla. Además el renegado apuntaba las novedades procedentes de Marruecos, donde Muley Maluc se había hecho con el trono de Fez gracias al apoyo del sultán. No faltaban tampoco referencias a los Balcanes, Hungría y Venecia. Pero en los grupos dirigentes de la Sublime Puerta continuaban las diferencias de opinión respecto a la prioridad de intervención entre el Mediterráneo y Persia, donde habían proclamado al Shah Ismail II, así que Hasan Agá no podía garantizar la salida de la flota otomana hacia poniente.

El mayor temor sin embargo estaba representado por la presencia de moriscos en el palacio de Murad III, los súbditos cripto-musulmanes de Felipe II querían el sostén del Gran Turco para rebelarse contra su propio rey. Los impulsores del tratado eran los miembros de la familia valenciana Izquierdo, ya bajo control de los inquisidores en el Reino de Aragón. Finalmente el primo del franciscano señalaba las sospechas que se tenían en Constantinopla sobre algunos mandatarios considerados traidores, de los cuales uno había sido ejecutado.

De todos modos en la carta de Diego para Su Majestad el aspecto más subrayado era la disposición de Hasan Agá a favorecer el espionaje hispánico, que se habría beneficiado de la confianza gozada por el tesorero del Gran Visir entre los políticos de la Sublime Puerta. En fin, el renegado quería un veloz traslado del fraile a Constantinopla:

«Encarga el dicho Zanaga al fraile su primo que avise de todo esto a su majestad y que con la respuesta y resolución vaya luego allá porque por su mano quiere dar avisos y servir al rey. Aunque no se cumpla con él lo que se le prometió».⁶⁶

⁶⁵ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1073, d. 10. Diego de Mallorca a Felipe II, Nápoles 7 enero 1577.

⁶⁶ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1074, d. 151. Avisos de Diego de Mallorca, Nápoles 1577.

En la nueva red constituida por Diego de Mallorca y Hasan Agá, un papel fundamental era asignado a Jerónimo Combi, que había de ser el mensajero entre Constantinopla y Nápoles. Este hombre tenía una biografía muy particular. Originario de Epiro, Combi había combatido en el ejército veneciano durante la guerra de Chipre. Cautivado entonces por los turcos, un mercader griego se había interesado por su caso, rescatándolo de los baños otomanos. Pero las autoridades de Constantinopla desconfiaban de sus tramas, así que el levantino fue encarcelado y torturado. Durante los suplicios Jerónimo mostró una gran resistencia y fidelidad, consiguiendo así ganar la confianza de Hasan Agá:

«Il quale suo Segretario si nomina Asanaga. Il quale havendo visto gli travagli, gli martirii ch'io haveva schoso, et havendo lui visto la resistenza haveva fatto neli tormenti et promesse che mi fevano, se scopresse il negotio, et non potendo cavar cosa alcuna da me, et sapendo lui apreso pocho ch'io era al servizio de Vostra Maestà, secretamente me ha favorito a tal che per messo de favori suoi et a diversi altri amici, tutti servi de Vostra Maestà, mi sonno liberato».⁶⁷

En aquel momento Jerónimo Combi se proclamaba albanés, esta decisión estaba determinada sobre todo por el escepticismo de las autoridades hispanas hacia los griegos. Pero su trayectoria como espía de la Corona duró muchas décadas. En pocos años Combi se convertiría en la principal referencia de los exiliados helenos en la capital napolitana, tanto que en la iglesia ortodoxa de Nápoles se construyó una lápida en su memoria, aún presente.

«Il continuo stimulo tengo ogni giorno dalla Grecia, da diferente parte e particolarmente dale provincie di Macedonia, Epiro et altre. Circonviene quelle che mandarono li loro ambasciatori li anni passati alla Maestà Vostra, lo quali como so uno dela medesima natione, e como sanno che sono creato della Maestà Vostra et del Conte de Lemos che sia in el ciel lo anno passato in nome della Maestà Vostra me mando in queste parte di Grecia. Per vedere et intendere il fondamento, che tiene questo negotio et la volontà deli populi, et in particolare dei primari».⁶⁸

El primer acercamiento de Combi a la Monarquía Hispánica estaba testificado por la carta que en abril de 1577 escribió a Antonio Pérez, secretario de Felipe II. El espía levantino repetía la convicción de Hasan Agá. Los planteamientos del renegado iban a ser el mejor instrumento para que Jerónimo entrase de forma orgánica en la red de espionaje de Su Majestad.

El espía había estado en la capital napolitana, donde se había entrevistado con Giovanni María Renzo, quien le encomendó un despacho para el rey, gracias al cual Combi llevaba todavía más referencias sobre su fidelidad a la Corona:

«Vostra Maestà potrà vedere dalle fede, et patente che porta Jerónimo Combi, quanto fidelmente ha servito á Constantinopoli la Vostra Maestà, non ho già voluto mancare de aconpagniarlo con questa mia, con la qual' umilmente supplico la Maestà Vostra de haverlo per raccomandato, mettendo consideratione alli serviti fatti, alli pericoli corsi, et ha molti tormenti patitti, et diversi dinari spesi per sarvarsi la vita».⁶⁹

⁶⁷ AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 487, s. d. Jerónimo Combi a Antonio Pérez, Argel 20 abril 1577.

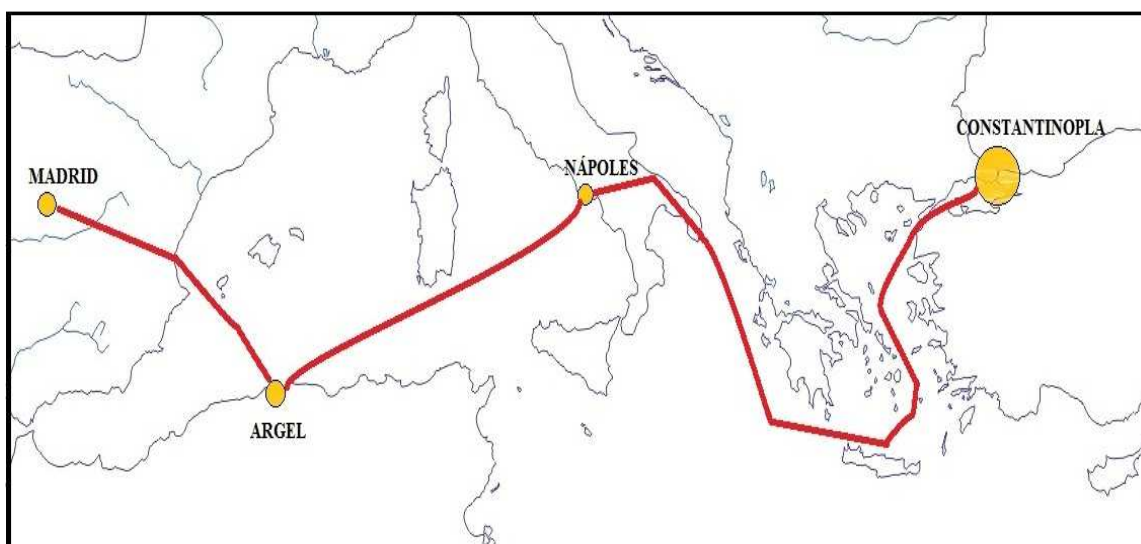
⁶⁸ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1098, d. 116. Jerónimo Combi a Felipe III, Nápoles 26 julio 1602.

⁶⁹ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1073, d. 21. Giovanni María Renzo a Felipe II, Nápoles 29 enero 1577.

Tras la parada en Nápoles Jerónimo Combi estuvo en Argel, así que su camino hacia la corte revelaba la posibilidad de que el levantino estuviese metido de alguna forma en la negociación más importante del momento: el pasaje del Bey de Argel, Mehemet, al servicio de la Casa de Austria. Contemporáneamente al viaje de Combi a la corte, Bartolomé Bruti de hecho llevaba una carta del corsario para Felipe II:

«Molte volte con mia grandissima allegrezza ho sentito raggionar Bartholomeo Bruti homo mio molto fidatissimo della grandezza et generosita di Vostra Maestà in esser sempre prontissimo di abbrassar, et favorir tutti quelli, che a Sua Maestà ricorreno di aiuti giustissimi et discorrendo col sopradetto circa gli regni di Barberia, ho deliberato con la prima occasione di voler intrar nella gratia et amicitia di Vostra Maestà si come per sue persuusioni son intrato et spero che da questo principio risulterà bon fine così alli mei posterì, come alli regni vicini a Vostra Maestà».⁷⁰

Viaje de Combi a la corte en 1576-77.



Poco después de la carta a Antonio Pérez, las propuestas de Combi fueron examinadas en una reunión del Consejo de Estado. En la junta los mandatarios debatieron en torno a varios asuntos relacionados con Constantinopla. El mayor interés estaba dedicado al caso de Mehemet Bey, que gestionaba Bartolomé Bruti. Conocidas las proposiciones de Combi, el albanés pidió expresamente a Felipe II que durante un tiempo no hubiese movimientos de espías en la capital turca. Bruti temía a los otros agentes, que con sus hazañas podían obstaculizar el asunto con el Bey de Argel.

Junto a Combi llegó a la península ibérica Nicolo Griego, que tenía nexos con los confidentes más antiguos de Constantinopla. El heleno, de hecho, había prestado trescientos ducados a Aurelio Santa Croce para la boda de su hija, y ahora quería la devolución del dinero por parte de la corte.

Finalmente Jerónimo Combi garantizaba a los nobles del consejo que gracias a su amistad dos caudillos levantinos, ahora vasallos de la República de Venecia, pasarían al servicio de Felipe II. Además, una nueva revuelta de los chimariotas había explotado

⁷⁰ AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 487, s. d. Mehemet Bey a Felipe II, Constantinopla 21 julio 1576.

contra los cuarteles de los turcos. Pero el rey no pensaba necesario que se aumentasen los gastos, arriesgando un peligroso inconveniente con los venecianos:

«Ofrece el dicho Combi de reducir al servicio de Su Majestad dos caballeros albaneses, el uno pariente suyo capitán de 300 caballos, que está en servicio de Venecianos en la guardia de Corfú. Y el otro que se llama Dulí, que es cabeza de cinco bajeles que residen en algunos casales cerca de Corfú. [*Al margen, letra del rey*] No sé qué necesidad hay agora desto, y así será mejor escusarlo».⁷¹

Las decisiones de Felipe II fueron avaladas cinco días más tarde, Bruti tenía que ir lo antes posible hacia levante para concluir su misión, mientras que Jerónimo Combi y Nicolo Griego se ponían a disposición del Virrey de Nápoles, además los dos serían pagados por la secretaria virreinal.

«En lo que toca al Combi, entendiéndose como se entiende que es hombre de servicio, y habiendo, por otra parte, la consideración que vuestra majestad advierte, que es mejor que estos no se entretengan aquí por si alguno fuese espía, se le podrían dar 12 escudos de entretenimiento, advirtiendo al Virrey de Nápoles que, conforme a lo que sirviere y mereciere, así se los continúe».⁷²

Finalmente, en julio de 1577, el rey escribió otra vez a Diego de Mallorca. En la carta, Felipe II agradecía tanto los riesgos asumidos por Combi como las tareas de Hasan Agá, al cual Su Majestad prometía amparo y protección en algunos de sus reinos, si el renegado se hubiese encontrado en dificultad:

«Os lo agradezco y encargo que de lo que más entendiéredes tengáis cuidado de avisarme, y a vuestro primo le daréis de mi parte las gracias, animándole que lleve adelante el buen propósito que muestra tener. Y certificándole que siempre que él se quisiere recoger en alguno de mis Reinos, con hacer algún servicio señalado a nuestro señor y a mí, será en ellos acogido y admitida su persona, y todo lo que consiguiese. Y se le hará el buen tratamiento que es razón».⁷³

El mismo día el monarca explicaba en una misiva al Virrey de Nápoles, Marqués de Mondéjar, los avances de los negocios relacionados con el fraile, además de recordar el primer y dramático encuentro entre Combi y Hasan Agá. En fin, Felipe II mandaba a su representante que diese licencia a Diego de Mallorca para irse a Constantinopla, donde el monje no tenía nada que temer, porque lo iban a proteger sus cofrades residentes en la capital otomana:

«Si se le enviaba a Constantinopla un fraile primo hermano suyo, de la orden de san Francisco, que se llama fray Diego de Mallorca (donde diz que podrá estar con seguridad, como están otros frailes) avisaría por su medio el dicho Sanaga de todas las cosas que él supiese de los andamientos y resoluciones del Turco. Y porque el dicho fraile estuvo aquí los meses pasados y refirió esto mismo, y hallándose agora en ese Reino, os he querido avisar dello para que lo tengais entendido».⁷⁴

⁷¹ AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 488, s. d. Consulta para Su Majestad, Aranjuez 10 mayo 1577.

⁷² AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1074, d. 150. Ordenes de Felipe II, 15 mayo 1577.

⁷³ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1074, d. 160. Felipe II a Diego de Mallorca, San Lorenzo 12 julio 1577.

⁷⁴ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1074, d. 161. Felipe II al Marqués de Mondéjar, San Lorenzo 12 julio 1577.

Después el rey establecía en otras epístolas para el virrey que se concediesen en el Reino de Nápoles las mercedes para Jerónimo Combi y Nicolo Griego. Al primero se le daban doce escudos al mes más una ayuda de otros doscientos para los recientes gastos de viaje, sin embargo, el beneficio de Nicolo Griego oscilaba entre los cuatro y los seis escudos mensuales.⁷⁵ El último cometido de Felipe II para el Marqués Mondéjar era el pago del préstamo hecho por el heleno a Aurelio Santa Croce, que el virrey tenía que devolver al espía.⁷⁶

¡Por fin la red estaba lista!

⁷⁵ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1074, d. 191. Felipe II al Marqués de Mondéjar, San Lorenzo 1577; *Ibidem*, dd. 193-194. Felipe II al Marqués de Mondéjar, San Lorenzo 1577.

⁷⁶ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1074, d. 195. Felipe II al Marqués de Mondéjar, San Lorenzo 1577.